

¿De qué color son los sueños?

Por un lado, puede sorprendernos que Itziar Pascual haya escogido a Rosa Parks como protagonista de una obra suya. La historia de esta valiente negra norteamericana (1913-2005) dista mucho en términos geográficos y temporales de la vivencia de la autora española. La acción inolvidable de Rosa Parks un día en un autobús de Montgomery (Alabama), junto con la huelga del transporte público que ésta inspiró, mejoró para siempre los derechos civiles de su raza en los Estados Unidos. Este evento ocurrió a principios de diciembre del 1955, más de una década antes del nacimiento de Itziar Pascual. Abundan en el texto alusiones a hitos importantes en la lucha estadounidense para la igualdad de oportunidades, los cuales no forman parte directa del pasado de nuestra autora: episodios tales como el fallo en 1954 del Tribunal Supremo en el caso de *Brown v. la Junta de Educación*, caso que pretendía eliminar la segregación en las escuelas públicas y el concepto tan falso de "separados pero iguales"; el asesinato horroso de Emmett Till en 1955 en Misisipi; el famoso discurso en 1963 de Martin Luther King, hijo, en el cual expresó de manera elocuente su gran sueño para el futuro del país.

Por otro lado, la selección de Itziar Pascual se entiende bien, no sólo por la atención que la prensa española le prestó a Rosa Parks a raíz de su fallecimiento sino por el mismo carácter de esta mujer. Dentro del texto teatral hay una comparación iluminadora de Rosa Parks con Antígona por su actitud comprometida que nos señala con claridad el lugar de esta norteamericana atrevida entre las grandes figuras universales. Es más, tanto los temas introducidos como el lenguaje poético y la estructura teatral de *Variaciones sobre Rosa Parks* tienen mucho que ver con toda la trayectoria de la obra teatral de Itziar Pascual.

Con el fin de crear para su pieza un trasfondo auténtico, la autora ha hecho investigaciones en diversas fuentes sobre la historia norteamericana. En el caso mío, es una historia conocida de tan cerca que no tengo que recurrir a los libros. Mi familia se mudó del Norte a la Florida en 1950 cuando tenía doce años. Como resultado del extrañamiento brechtiano así producido, me chocó la segregación. Recuerdo bien los autobuses municipales en que los negros sólo podían sentarse al fondo. Peor aún, se trataba, como en todo, de "separados pero no iguales". Los niños blancos, mis compañeros de clase, podrían sentarse en su sitio favorito) el

ancho asiento de atrás) y dejar a los negros de pie incluso cuando se quedaban asientos libres en la sección para los blancos. No creo que esto se hiciera con toda intención para fastidiar a los negros pero tampoco recuerdo que ningún conductor hiciera notar la falta de cortesía de los chicos respecto a sus mayores.

Los cambios en el Sur se hicieron sólo poco a poco, a veces con sangre. Si el personaje de la Sombra de Rosa tiene miedo es porque entiende bien la realidad; era peligroso luchar por la justicia.

La obra de Pascual resalta el hecho que una decisión en el 54 respecto a las escuelas en el 55 no afectó para nada el transporte público. Años después, en el 63, King acertó al decir que la igualdad seguía siendo un sueño.

Recuerdo en mi pequeña universidad floridiana que en 1959 un profesor de economías dio una conferencia objetiva para la comunidad sobre la necesidad legal y financiera de acabar con todo lo separado y por eso duplicado, incluso los aseos y las enfriadoras de agua en los lugares públicos. Noté entre los espectadores, todos blancos y casi todos mayores, que muchos lloraban; sabían que el profesor tenía razón y que la vida que conocían iba a desaparecer.

La segregación *de derecho* desapareció más de prisa que la segregación *de hecho*. En el verano del 61 hice un viaje en autocar desde St. Petersburg (Florida) hasta Nueva Orleans. Los pasajeros blancos y negros ya se sentaban donde quisieran. Cuando nos paramos en una estación para el almuerzo, ya no había letreros para señalar los cuatro aseos (hombres blancos, hombres negros, mujeres blancas, mujeres negras); sólo se indicaba que había dos aseos para hombres y dos para mujeres. Tampoco había letreros para distinguir entre los dos restaurantes que antes se identificaban abiertamente como blanco y negro.

Parece que los demás pasajeros sabían bien su lugar respectivo, con o sin letreros. No habiendo hecho este trayecto antes, yo seguí a las mujeres que salían delante. Así me encontré como única mujer blanca en el aseo de mujeres que escogimos y luego como única persona blanca en el restaurante donde comí. No puedo jactarme de haberme unido a mis compañeras de viaje negras como protesta; lo hice por pura ignorancia. Pero me quedé asombrada al descubrir que la segregación *de hecho* seguía vigente. Me quedé más pasmada aún en Nueva Orleans cuando un policía paró su coche para decirnos a mi hermana mayor y a mí que no podríamos

estar en la calle hablando con un amigo negro de ella. Amenazaba arrestarnos a los tres. Nuestra conversación amistosa sobre música y familia para el policía iba en contra del orden público.

Como se puede imaginar, leo la bella obra de Itziar Pascual con gran emoción.

Entre los temas ya asociados con Itziar Pascual que salen aquí se puede mencionar la situación de la mujer y el exilio. Conocemos a Pascual como feminista por sus piezas (huelga citar *Las voces de Penélope*) y su colaboración con las Marías Guerreras. Su gran interés en el problema del destierro se destaca sobre todo en *Varadas*, obra que dedica "A todas las mujeres que tomaron barcos hacia el olvido en el siglo XX".

En la escena 4 de *Variaciones sobre Rosa Parks*, "Insatisfacción", nuestra autora no deja de subrayar que los hombres mandan. Hace años que Rosa Parks es una persona de importancia nacional pero el día que escucha a la radio el discurso "He tenido un sueño", no puede olvidar que su marido espera que le haga la cena. La Sombra le dice, "Tu marido no tiene un sueño. Tu marido tiene hambre". El movimiento feminista en Estados Unidos surgió a finales de los años 60 concretamente porque las mujeres que luchaban por la igualdad de las razas descubrieron que no iban a participar igualmente en la libertad conseguida. No hay libre entrada a la libertad.

La acción de la escena 5, "Sweet Home Alabama", transcurre cuando Rosa se va, no en barco sino en coche, a su destierro dentro de su propio país. Para ella Alabama es un estado peligroso; por esto, tiene que dejar todo lo conocido para hacerse nueva vida en Detroit (Michigan).

Otra característica repetida en el teatro de Pascual es la intercalación en sus textos de cultura popular, como por ejemplo las referencias al cine y música de películas en *Una noche de lluvia*. En *Variaciones sobre Rosa Parks* (fijarse en el sentido musical del título) hace uso de dos conocidas canciones norteamericanas "Southern Man" (1970), del canadiense Neil Young, y "Sweet Home Alabama" (1974), del grupo Lynyrd Skynyrd. Se ha dicho que ésta es una respuesta a aquélla, la cual critica el pasado racista del Sur y pide reformas. Sin embargo también se cuenta que Young y Ronnie Van Zant, miembro de la banda Lynyrd Skynyrd, eran amigos y que la riña era más mito que realidad. Por otro lado, no hay duda que colegas de Rosa Parks demandaron en 1999 a los raperos Outkast, por hablar de ella sin autorización en una canción que el personaje rechaza en la escena 7.

Más notable, aquí lo mismo que en el teatro de Pascual en general, es el tema de la memoria. El personaje de la anciana Rosa Parks, sentada en su mecedora, recuerda los momentos claves de su larga vida, desde las preguntas tan poéticas sobre el color que le hizo su madre hasta sus días en la cárcel y, años después, el atraco de un delincuente en su propia casa. La estructura fragmentada que facilita tales recuerdos también es típica del teatro pascualiano.

En cierta manera, *Variaciones sobre Rosa Parks* es un monólogo, subgénero que siempre corre el riesgo de resultar estético. En *Holliday Aut* Pascual ya ha mostrado su talento para variar el texto y sacar todo el jugo posible de un monodrama. Aquí desarrolla aún más posibilidades para dar vida dramática a su personaje único.

Primero, nuestra autora divide la personalidad de la anciana y crea dos personajes para que mantenga diálogos consigo misma: hay Rosa Parks, la que tanto atrevió, y la Sombra de Rosa, su lado práctico y miedoso. Tales diálogos caben bien dentro de la imagen de la vejez. Aunque sólo aparecen en escena estos dos personajes, escuchamos también voces, en off: la Madre de la niña Rosa, la voz de la radio que da el famoso discurso sobre el sueño. Es más, la vieja tiene diálogos con personajes aludidos: con su sobrina por teléfono, con el policía más bien amable cuando corre al salir de Montgomery para Detroit, con los periodistas extranjeros que vienen a entrevistarla. A veces usa una grabadora para dictar sus recuerdos. La banda sonora invita al público a imaginar acciones que no vemos en escena: el paso de un autobús urbano y otros ruidos de la calle, una sirena de policía, golpes contra los barrotes en la prisión, pasos en la acera y llamadas telefónicas que parecen amenazantes, la puerta mosquitera que se abre y se cierra.

En *Variaciones sobre Rosa Parks*, Itziar Pascual nos da la doble oportunidad de entrar en la mente de una gran figura histórica y de repasar la lucha para los derechos civiles de todos. Nos hace lamentar que Rosa Parks haya recibido muchos grandes honores en su vida pero su país tan agradecido, tal vez por culpa de los gastos tremendos de la guerra de Bush, al final la dejó, tal como lo dice la Sombra de Rosa, sin "ayuda, atención y dinero". Por otra parte, pueden desaparecer los derechos civiles si no vigilamos siempre. Sin duda el personaje de Rosa Parks lamenta la actitud de los jóvenes porque ella sabe que los que no conocen la historia están condenados a repetirla. Gracias a esta obra tan fuerte como bella de Itziar Pascual, sus

espectadores recordarán bien la historia y no querrán volver al pasado.

Phyllis Zatlin

Rutgers, la universidad estatal de Nueva Jersey (EE. UU.)